

sistema evolucionista comprendió un nuevo impulso. Spencer completó por Locke ciento cincuenta años de *Philosophy* dió conclusión al cual más grandioso de los tiempos

del siglo diecinueve, los intelectuales de la escuela spenceriana examinaron en él, a pesar de toda su unidad que todo lo abarca, un Dios, un propósito creador, y de allí surgió un progreso cósmico en su historia que anunciaba un vasto porvenir. Si para aquellos jóvenes se hacía sentir la ausencia de Dios, ella no los preocupaba, pues el malévolo no es monstruo que cause alarma. La ciencia evolucionista llevaba en sí un optimismo genial que nada

la filosofía evolucionista admitía como ley del universo, y se buscaban en ella una confirmación de los principios que habían reinado en los Estados Unidos desde los tiempos de Franklin y Jefferson, convertido en credo nacional por la guerra de 1812 con Inglaterra. En los Estados Unidos la nueva filosofía causó un cambio de actitud con respecto a la vida, y

en unos pocos espíritus destornillados condujo a ideas y esperanzas estrafalarias de mil clases.

3.-FIN DE LAS ESPERANZAS DE LA EDAD DE LAS LUCES

Luégo empezaron a formarse nubarrones en aquel cielo claro, y el sol de la esperanza principió a perder su brillo. Cuando la física comenzó a compartir con la biología el interés de los pensadores, y la dirección de la especulación fundada en hechos científicos pasó de Herbert Spencer a Ernst Haeckel, los norteamericanos jóvenes se encontraron con una nueva trinidad filosófica, cuyas tres personas no eran ya unidad, desarrollo y designio, sino unidad flujo y casualidad. El designio, o causa final, había desaparecido de la cara adusta del universo material, y los nuevos pensadores se vieron aprisionados en la red de un determinismo que presentaba mayor probabilidad de ser maligno que benévolo.

La idea del progreso desapareció gradual y como naturalmente, y sucedióle la de un flujo perpetuo ciego, sin propósito alguno. Sin embargo, permaneció la unidad, que incorporaba al individuo en el todo y lo reducía a una partícula microscópica en un cosmos inmenso. La historia intelectual del último cuarto del siglo diecinueve, tanto en los Estados Unidos como en otros países, es en su aspecto teológico la historia de la transición del evolucionismo benévolo de Spencer al materialismo mecanicista de Haeckel, con todos los desbarajustes y readaptaciones consiguientes al violento cambio.